


 The New York Times

De niño fue pastor. Ahora dirigirá la Suprema Corte de México

Hugo Aguilar Ortiz se ha convertido en una de las figuras indígenas más visibles de México y en un símbolo de la reestructuración del poder judicial impulsada por el partido gobernante en el país.



Por Simon Romero y Emiliano Rodríguez Mega
Reportando desde Ciudad de México

22 de junio de 2025

En la remota aldea del sur de México en la que creció, Hugo Aguilar Ortiz se dedicó a pastorear cabras durante su infancia. Habían pasado siglos desde la conquista española, pero casi todo el mundo a su alrededor en las laderas cubiertas de niebla de Oaxaca seguía hablando tu'un savi, conocido como el idioma de la lluvia.

“Yo pensaba que el mundo acababa en las montañas”, dijo Aguilar Ortiz, que ahora tiene 52 años y acaba de ser elegido ministro presidente de la Suprema Corte de México. “Yo nunca pensé en ser abogado”.

Con una sacudida al sistema judicial mexicano, ganó su escaño en las primeras [elecciones judiciales del país](#), como parte de una amplia reestructuración del poder judicial impulsada por el partido gobernante de izquierda, Morena. El partido reformó la Constitución para que los votantes pudieran elegir directamente a miles de jueces en todo México, lo cual puso fin al sistema anterior, basado en nombramientos.

Las disputas en torno a la modificación judicial han consumido México durante el último año. Los críticos afirman [que erosiona](#) el último gran freno al poder del partido de la Presidenta Claudia Sheinbaum, que ya controla el poder ejecutivo, ambas cámaras del Congreso y la mayoría de los congresos estatales en México.



Pero los partidarios de Morena sostienen que los cambios eran necesarios no solo para erradicar la corrupción y el nepotismo del sistema judicial, sino también para que quienes tradicionalmente se han visto excluidos de los puestos de poder pudieran acceder a la judicatura. La metamorfosis de Aguilar Ortiz, de pastor de cabras a presidente de la Suprema Corte, refuerza esas ambiciones.

“Las cosas pueden avanzar una vez que tenemos a Hugo ahí”, dijo Alejandro Marreros Lobato, activista nahua de derechos humanos, quien recurrió al apoyo de Aguilar Ortiz en una [batalla legal](#) contra un proyecto minero canadiense a cielo abierto cerca de su comunidad nahua. “Me hace sentir que podemos empezar a hablar de justicia”.

En una entrevista, Aguilar Ortiz dijo que pretendía dar prioridad al Estado de derecho y a las necesidades de los pueblos indígenas como ministro presidente de la Suprema Corte, citando su propio camino hacia la Suprema Corte. Sus dos abuelas del pueblo de San Agustín Tlacotepec solo hablaban tu'un savi (también llamado [mixteco](#)). Su padre era maestro y su madre trabajaba en el campo.

Tras dejar su pueblo para estudiar derecho, afirmó haber sido asesor jurídico del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el movimiento rebelde armado que [se convirtió en un fenómeno mundial](#) en 1994, tras protagonizar un levantamiento en el sur de México al exigir mayores derechos para los pueblos indígenas. Dijo que ayudó a transformar las preocupaciones del grupo en exigencias legales concretas, aunque otras personas implicadas con los zapatistas en aquella época afirman que su participación no fue sustancial.

[De niño fue pastor. Ahora dirigirá la Suprema Corte de México - The New York Times](#)